

una vez comprada se vuelve , ó se trueca , ó cambia , porque es accidente inseparable , que dura lo que dura la vida : es un lazo , que si una vez le echais al cuello , se vuelve en el nudo gordiano , que si no le corta la guadaña de la muerte , no hay desatarle. Muchas mas cosas pudiera decir en esta materia , si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda mas que decir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. Á lo que respondió el estudiante , Bachiller , ó Licenciado como le llamó Don Quixote , que de todo no le quedaba mas que decir , sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico , nunca mas le han visto reir , ni hablar razon concertada , y siempre anda pensativo y triste , hablando entre sí mismo , con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio : come poco y duerme poco , y lo que come son frutas , y en lo que duerme , si duerme , es en el campo sobre la dura tierra como animal bruto : mira de quando en quando al cielo , y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento , que no parece sino estatua vestida , que el ayre le mueve la ropa. En fin él da tales muestras de tener apasionado el corazon , que tememos todos los que le conocemos , que el dar el *sí* mañana la hermosa Quiteria , ha de ser la sentencia de su muerte. Dios lo hará mejor , dixo Sancho , que Dios que da la llaga , da la medicina : nadie sabe lo que está por venir : de aquí á mañana muchas horas hay , y en una , y aun en un momento se cae la casa : y yo he visto llover , y hacer sol , todo á un mesmo punto : tal se acuesta sano la noche , que no se puede mover otro dia. Y díganme ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene

echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No por cierto, y entre el sí y el no de la muger no me atreveria yo á poner una punta de alfiler, porque no cabria: denme á mí que Quiteria quiera de buen corazon y de buena voluntad á Basilio, que yo le daré á él un saco de buena ventura, que el amor, segun yo he oido decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas. Adonde vas á parar, Sancho, que seas maldito, dixo Don Quixote, que quando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mesmo Judas que te lleve. Dime animal ¿que sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? Ó, pues si no me entienden, respondió Sancho, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mio, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has de decir, dixo Don Quixote, que no friscal, prevaricador del buen language, que Dios te confunda. No se apunte vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni estudiado en Salamanca para saber si añado, ó quito alguna letra á mis vocablos. Sí que, válgame Dios, no hay para que obligar al Sayagües á que hable como el Toledano, y Toledanos puede haber que no las corten en el ayre en esto del hablar polido. Así es, dixo el Licenciado, porque no pueden hablar tan bien los que se crian en las tenerías y en Zocodober, como los que se pasean casi todo el dia por el claustro de la Iglesia mayor, y todos son Toledanos. El language puro, el propio, el ele-

gante y claro está en los discretos cortesanos , aunque hayan nacido en Majalahonda : dixé discretos , porque hay muchos que no lo son , y la discrecion es la gramática del buen language , que se acompaña con el uso. Yo, señores , por mis pecados he estudiado Cánones en Salamanca , y pícome algun tanto de decir mi razon con palabras claras , llanas y significantes. Si no os picárades mas de saber mas menear las negras que llevais que la lengua , dixo el otro estudiante , vos llevárades el primero en licencias , como llevástes cola. Mirad , Bachiller , respondió el Licenciado , vos estais en la mas errada opinion del mundo , acerca de la destreza de la espada , teniéndola por vana. Para mí no es opinion , sino verdad asentada , replicó Corchuelo , y si quereis que os lo muestre con la experiencia , espadas traeis , comodidad hay , yo pulsos y fuerzas tengo , que acompañadas de mi ánimo , que no es poco , os harán confesar que yo no me engaño. Apeaos , y usad de vuestro compas de pies , de vuestros círculos , y vuestros ángulos y ciencia , que yo espero de haceros ver estrellas á medio dia con mi destreza moderna y zafia , en quien espero , despues de Dios , que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas , y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra. En eso de volver , ó no las espaldas no me meto , replicó el diestro , aunque podria ser que en la parte donde la vez primera clavásedes el pie , allí os abriesen la sepultura : quiero decir , que allí quedásedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se verá , respondió Corchuelo , y apeándose con gran presteza de su jumento , tiró con furia de una de las espadas que llevaba el Licenciado en el suyo. No ha de

ser así, dixo á este instante Don Quixote, que yo quiero ser el maestro desta esgrima y el juez desta muchas veces no averiguada cuestión : y apeándose de Rocinante, y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino, á tiempo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino, lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos. Los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas sirviéron de aspetatores en la mortal tragedia. Las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo, eran sin número, mas espesas que hígado, y mas menudas que granizo. Arremetia como un león irritado, pero salíale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia, y se la hacia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta devocion como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le contó á estocadas todos los botones de una media sotanilla que traia vestida, haciéndole tiras los faldamentos como colas de pulpo : derribóle el sombrero dos veces, y cansóle demanera que de despecho, cólera y rabia asió la espada por la empuñadura, y arrojóla por el ayre con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fué por ella, dió despues por testimonio, que la alongó de sí casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad como la fuerza es vencida del arte. Sentóse cansado Corchuelo, y llegándose á él Sancho, le dixo : mia fe, señor Bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino

á luchar, ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello, que destos á quien llaman diestros, he oido decir, que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja. Yo me contento, respondió Corchuelo, de haber caido de mi burra, y de que me haya mostrado la experiencia la verdad, de quien tan léjos estaba: y levantándose, abrazó al Licenciado, y quedáron mas amigos, que de ántes, y no quisiéron esperar al escribano, que habia ido por la espada, por parecerles que tardaria mucho, y así determináron seguir por llegar temprano á la aldea de Quiteria de donde todos eran. En lo que faltaba del camino les fué contando el Licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedáron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia. Era anochecido, pero ántes que llegasen les pareció á todos, que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyéron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas, y quando llegáron cerca, viéron que los árboles de una enramada, que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendia el viento, que entónces no soplaba, sino tan manso, que no tenia fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas quadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos baylando y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto no parecia sino que por todo aquel prado

andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios de donde con comodidad pudiesen ver otro día las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas del rico Camacho, y las exêquias de Basilio. No quiso entrar en el Lugar Don Quixote, aunque se lo pidiéron, así el labrador, como el Bachiller; pero él dió por disculpa bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas ántes que en los poblados, aunque fuese debaxo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que había tenido en el castillo, ó casa de Don Diego.

CAPÍTULO XX.

Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.

Apénas la blanca Aurora había dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enxugase, quando Don Quixote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie, y llamó á su escudero Sancho, que aun todavía roncaba: lo qual visto por Don Quixote, ántes que le despertase le dixo: ó tú bienaventurado sobre quantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia, ni ser invidiado, duermes con sosegado espíritu: ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamentos. Duerme, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia zelos de tu dama, ni

te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambicion te inquiete, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado, sino al señor que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia. Á todo esto no respondió Sancho, porque dormia, ni despertara tan presto, si Don Quixote con el cuento de la lanza no le hiciera volver en sí. Despertó en fin soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro á todas partes, dixo: de la parte desta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto mas de torreznos asados, que de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas. Acaba gloton, dixo Don Quixote, ven irémos á ver estos desposorios, por ver lo que hace el desdeñado Basilio. Mas que haga lo que quisiere, respondió Sancho: no fuera él pobre, y casárase con Quiteria. ¿No hay mas sino no tener un quarto, y querer casarse por las nubes? Á la fe, señor, yo soy de parecer, que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo. Yo apostaré un brazo, que puede Camacho envolver en reales á Basilio: y si esto es así, como debe de

ser , bien boba fuera Quitaría en desechar las galas y las joyas que le debe de haber dado , y le puede dar Camacho , por escoger el tirar de la barra , y el jugar de la negra de Basilio. Sobre un buen tiro de barra , ó sobre⁷ una gentil treta de espada no dan un quartillo de vino en la taberna. Habilidades y gracias que no son vendibles , mas que las tenga el Conde Dirlos ; pero quando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero , tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio , y el mejor cimiento y zanja del mundo , es el dinero. Por quien Dios es , Sancho , dixo á esta sazón Don Quixote , que concluyas con tu arenga , que tengo para mí , que si te dexasen seguir en las que á cada paso comienzas , no te quedaria tiempo para comer , ni para dormir , que todo lo gastarias en hablar. Si vuesa merced tuviera buena memoria , replicó Sancho , debiérase acordar de los capítulos de nuestro concierto ántes que esta última vez saliésemos de casa⁸ : uno dellos fué , que me habia de dexar hablar todo aquello que quisiese , con que no fuese contra el próximo , ni contra la autoridad de vuesa merced , y hasta ahora me parece que no he contravenido contra el tal capítulo. Yo no me acuerdo , Sancho , respondió Don Quixote , del tal capítulo , y puesto que sea así , quiero que calles y vengas , que ya los instrumentos que anoche oímos vuelven á alegrar los valles , y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la mañana , y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaba , y poniendo la silla á Rocinante , y la albarda al rucio , subieron los dos , y paso ante paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le ofreció á

la vista de Sancho, fué espetado en un asador de un olmo entero un entero novillo, y en el fuego donde se habia de asar ardia un mediano monte de leña, y seis ollas que al rededor de la hoguera estaban, no se habian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seis medias tinajas, que cada una cabia un rastro de carne: así embebian y encerraban en sí carneros enteros sin echarse de ver, como si fueran palominos: las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenian número: los páxaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el ayre los enfriase. Contó Sancho mas de sesenta zaques de mas de á dos arrobas cada uno, y todos llenos, segun despues pareció, de generosos vinos: así habia rimeros de pan blanquísimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras: los quesos puestos como ladrillos y enrejados formaban una muralla, y dos calderas de aceyte, mayores que las de un tinte, servian de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel, que allí junto estaba. Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes, y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce ternos y pequeños lechones, que cosidos por encima servian de darle sabor y enternecerle: las especias de diversas suertes no parecia haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rústico; pero tan abundante, que podia sustentar á un ejército. Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contem-

plaba, y de todo se aficionaba. Primero le cautivaron y rindiéron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero: luego le aficionaron la voluntad los zaques, y últimamente las frutas de sarten, si es que se podían llamar sartenes las tan orondas calderas, y así sin poderlo sufrir, ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solícitos cocineros, y con corteses y hambrientas razones le rogó le dexase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. Á lo que el cocinero respondió: hermano, este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre, merced al rico Camacho: apeaos, y mirad si hay por ahí un cucharon, y espumad una gallina, ó dos, y buen provecho os hagan. No veo ninguno, respondió Sancho. Esperad, dixo el cocinero, ¡pecador de mí, y que melindroso y para poco debeis de ser! y diciendo esto, asió de un caldero, y encaxándole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dixo á Sancho: comed, amigo, y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondió Sancho. Pues llevaos, dixo el cocinero, la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues que esto pasaba Sancho, estaba Don Quixote mirando, como por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo, y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiestas, los quales en concertado tropel corriéron, no una, sino muchas carreras por el prado con regocijada algazara y grita, diciendo: vivan Camacho y Quiteria, él tan rico como

ella hermosa , y ella la mas hermosa del mundo. Oyendo lo qual Don Quixote , dixo entre sí : bien parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso , que si la hubieran visto , ellos se fueran á la mano en las alabanzas desta su Quiteria. De allí á poco comenzáron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas , entre las quales venia una de espadas de hasta veinte y quatro zagales de gallardo parecer y brio , todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo con sus paños de tocar , labrados de varias colores de fina seda : y al que los guiaba , que era un ligero mancebo , preguntó uno de los de las yeguas , si se habia herido alguno de los danzantes. Por ahora ° , bendito sea Dios , no se ha herido nadie , todos vamos sanos , y luego comenzó á enredarse con los demas compañeros , con tantas vueltas y con ¹⁰ tanta destreza , que aunque Don Quixote estaba hecho á ver semejantes danzas , ninguna le habia parecido tan bien como aquella. Tambien le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas , tan mozas , que al parecer ninguna baxaba de catorce , ni llegaba á diez y ocho años , vestidas todas de palmilla verde , los cabellos , parte trenzados , y parte sueltos , pero todos tan rubios , que con los del sol podian tener competencia , sobre los quales traian guirnaldas de jazmines , rosas , amaranto , y madre selva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona ; pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Hacíasles el son una gayta zamorana , y ellas llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad , y en los pies á la ligereza , se mostraban las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entró otra danza de artificio , y de las que

llaman habladas. Era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras: de la una hilera era guía el Dios Cupido, y de la otra el Interes, aquel adornado de alas, arco, aljaba y saetas, este vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las Ninfas que al Amor seguian, traian á las espaldas en pergamino blanco y letras grandes escritos sus nombres. *Poesía* era el título de la primera: el de la segunda, *Discrecion*: el de la tercera, *Buen linage*: el de la quarta, *Valentía*. Del modo mesmo venian señaladas las que al Interes seguian. Decia *Liberalidad* el título de la primera: *Dádiva* el de la segunda: *Tesoro* el de la tercera, y el de la quarta *Posesion pacífica*. Delante de todos venia un castillo de madera, á quien tiraban quatro salvages, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde tan al natural, que por poco espantaran á Sancho. En la frontera del castillo, y en todas quatro partes de sus quadros traia escrito: *Castillo del buen recato*. Hacíanles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta. Comenzaba la danza Cupido, y habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos, y flechaba el arco contra una doncella, que se ponía entre las almenas del castillo, á la qual desta suerte dixo:

*Yo soy el Dios poderoso
en el ayre y en la tierra,
y en el ancho mar undoso,
y en quanto el abismo encierra
en su báratro espantoso.*

*Nunca conocí que es miedo,
todo quanto quiero puedo,
aunque quiera lo imposible,*

*y en todo lo que es posible
mando , quito , pongo y vedo.*

Acabó la copla , disparó una flecha por lo alto del castillo , y retiróse á su puesto. Salió luego el Interes , y hizo otras dos mudanzas , calláron los tamborinos , y él dixo :

*Soy quien puede mas que Amor,
y es Amor el que me guia,
soy de la estirpe mejor,
que el Cielo en la tierra cria,
mas conocida y mayor.*

*Soy el Interes , en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro,
y qual soy te me consagro,
por siempre jamas amen.*

Retiróse el Interes , y hizose adelante la Poesía , la qual despues de haber hecho sus mudanzas , como los demas , puestos los ojos en la doncella del castillo , dixo :

*En dulcísimos concetos
la dulcísima Poesía,
altos graves y discretos,
señora , el alma te envia
envuelta entre mil sonetos.*

*Si acaso no te importuna
mi porfía , tu fortuna,
de otras muchas invidiada,
será por mí levantada
sobre el cerco de la luna.*

Desvióse la Poesía , y de la parte del Interes salió la Liberalidad , y despues de hechas sus mudanzas , dixo:

*Lllaman liberalidad
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrario que arguye
tibia y floxa voluntad.*

*Mas yo por te engrandecer,
de hoy mas pródiga he de ser,
que aunque es vicio, es vicio honrado,
y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver.*

Deste modo saliéron, y se retiráron todas las dos figuras de las dos escuadras, y cada uno hizo sus mudanzas, y dixo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos, y solo tomó de memoria Don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego se mezcláron todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donayre y desenvoltura: y quando pasaba el Amor por delante del castillo, disparaba por alto sus flechas, pero el Interes quebraba en él alcancías doradas. Finalmente despues de haber baylado un buen espacio, el Interes sacó un bolsón, que le formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojándole al castillo, con el golpe se desencaxáron las tablas, y se cayéron, dexando á la doncella descubierta, y sin defensa alguna. Llegó el Interes con las figuras de su valía, y echándola una gran cadena de oro al cuello, mostráron prenderla, rendirla y cautivarla: lo qual visto por el Amor y sus valedores, hiciéron ademan de quitársela, y todas las demostraciones que hacian, eran al son de los tamborinos, baylando y danzando concertadamente. Pusiéron-

los en paz los salvages , los quales con mucha presteza volviéron á armar y á encaxar las tablas del castillo , y la doncella se encerró en él como de nuevo , y con esto se acabó la danza con gran contento de los que la miraban. Preguntó Don Quixote á una de las Ninfas , que quien la habia compuesto y ordenado. Respondióle , que un Beneficiado de aquel pueblo , que tenia gentil caletre para semejantes invenciones. Yo apostaré , dixo Don Quixote , que debe de ser mas amigo de Camacho , que de Basilio el tal Bachiller , ó Beneficiado , y que debe de tener mas de satírico , que de vísperas : bien ha encaxado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho. Sancho Panza , que lo escuchaba todo, dixo : el Rey es mi gallo , á Camacho me atengo. En fin, dixo Don Quixote , bien se parece , Sancho , que eres villano , y de aquellos que dicen : viva quien vence. No sé de los que soy , respondió Sancho ; pero bien sé que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma, como es esta que he sacado de las de Camacho , y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas : y asiendo de una , comenzó á comer con mucho donayre y gana , y dixo : á la barba de las habilidades de Basilio , que tanto vales quanto tienes , y tanto tienes quanto vales. Dos linages solos hay en el mundo , como decia una agüella mia , que son , el tener , y el no tener , aunque ella al del tener se atenia : y el dia de hoy , mi señor Don Quixote , ántes se toma el pulso al haber , que al saber : un asno cubierto de oro , parece mejor , que un caballo enalbardado. Así que vuelvo á decir , que á Camacho me atengo , de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas , liebres y conejos , y de las de Basilio serán,

si viene á mano , y aunque no venga sino al pie , aguachirle. ¿Has acabado tu arenga, Sancho? dixo Don Quixote. Habréla acabado , respondió Sancho , porque veo que vuesa merced recibe pesadumbre con ella , que si esto no se pusiera de por medio , obra habia cortada para tres dias. Plega á Dios, Sancho, replicó Don Quixote , que yo te vea mudo ántes que me muera. Al paso que llevamos, respondió Sancho , ántes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro , y entónces podrá ser que esté tan mudo , que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó por lo ménos hasta el dia del juicio. Aunque eso así suceda , ó Sancho , respondió Don Quixote , nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado , hablas , y tienes de hablar en tu vida : y mas que está muy puesto en razon natural , que primero llegue el dia de mi muerte , que el de la tuya : y así jamas pienso verte mudo , ni aun quando estés bebiendo , ó durmiendo , que es lo que puedo encarecer. Á buena fe , señor , respondió Sancho , que no hay que fiar en la descarnada , digo en la muerte , la qual tambien come cordero , como carnero , y á nuestro Cura he oido decir , que con igual pie pisaba las altas torres de los Reyes , como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder , que de melindre , no es nada asquerosa , de todo come , y á todo hace , y de toda suerte de gentes , edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas , que á todas horas siega y corta , así la seca como la verde yerba , y no parece que masca , sino que engulle y traga quanto se le pone delante , porque tiene hambre canina , que nunca se harta , y aunque no tiene barriga , da á entender que está hidrópica , y sedienta

de beber todas las vidas de quantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria. No mas, Sancho, dixo á este punto Don Quixote: tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos, es lo que pudiera decir un buen predicador. Dígote, Sancho, que si como tienes buen natural, tuvieras discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano, y irte por ese mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien vive, respondió Sancho, y yo no sé otras tologías. Ni las has menester, dixo Don Quixote; pero yo no acabo de entender, ni alcanzar, como siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes mas á un lagarto que á él, sabes tanto. Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerías, respondió Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, ó valentías ajenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios, como cada hijo de vecino: y déxeme vuesa merced despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida: y diciendo esto, comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero, con tan buenos alientos, que despertó los de Don Quixote, y sin duda le ayudara, si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

CAPÍTULO XXI.

Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.

Quando estaban Don Quixote y Sancho en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyéron grandes voces y gran ruido, y dábanlas y causábanle los de

las yeguas , que con larga carrera y grita iban á recibir á los novios , que rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones venian acompañados del Cura y de la parentela de entrámbos , y de toda la gente mas lucida de los Lugares circunvecinos , todos vestidos de fiesta. Y como Sancho vió á la novia , dixo : á buena fe que no viene vestida de labradora , sino de garrida palaciega. Pardiez , que segun diviso , que las patenas que habia de traer , son ricos corales , y la palmilla verde de Cuenca , es terciopelo de treinta pelos : y montas que la guarnicion es de tiras de lienzo blanco , voto á mí que es de raso. Pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azabache , no medre yo , si no son anillos de oro , y muy de oro , y empedrados con pelras blancas como una cuajada , que cada una debe de valer un ojo de la cara. Ó hideputa , y que cabellos , que si no son pos-tizos no los he visto mas luengos " , ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brio y en el talle , y no la compareis á una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles , que lo mesmo parecen los dices que trae pendientes de los cabellos y de la garganta. Juro en mi ánima , que ella es una chapada moza , y que puede pasar por los bancos de Flándes. Rióse Don Quixote de las rústicas alabanzas de Sancho Panza : parecióle que fuera de su Señora Dulcinea del Toboso no habia visto muger mas hermosa jamas. Venia la hermosa Quiteria algo descolorida , y debia de ser de la mala noche que siempre pasan las novias en componerse , para el dia venidero de sus bodas. Íbanse acercando á un teatro , que á un lado del prado estaba , adornado de alfombras y ramos , adonde se habian de hacer los desposorios , y de

donde habian de mirar las danzas y las invenciones : y á la sazón que llegaban al puesto , oyéron á sus espaldas grandes voces , y una que decia : esperaos un poco gente tan inconsiderada , como presurosa. A cuyas voces , y palabras todos volviéron la cabeza , y viéron que las daba un hombre , vestido al parecer de un sayo negro , gironado de carmesí á llamas. Venia coronado (como se vió luego) con una corona de funesto cipres , en las manos traia un baston grande. En llegando mas cerca fué conocido de todos por el gallardo Basilio , y todos estuviéron suspensos , esperando en que habian de parar sus voces y sus palabras , temiendo algun mal suceso de su venida en sazón semejante. Llegó en fin cansado y sin aliento , y puesto delante de los desposados , hincando el baston en el suelo , que tenia el cuento de una punta de acero , mudada la color , puestos los ojos en Quiteria , con voz tremente y ronca , estas razones dixo : bien sabes , desconocida Quiteria , que conforme á la santa ley que profesamos , que viviendo yo , tú no puedes tomar esposo , y juntamente no ignoras , que por esperar yo , que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna , no he querido dexar de guardar el decoro que á tu honra convenia ; pero tú echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buen deseo , quieres hacer señor de lo que es mio á otro , cuyas riquezas le sirven , no solo de buena fortuna , sino de bonísima ventura : y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece , sino como se la quieren dar los Cielos) yo por mis manos desharé el imposible , ó el inconveniente que puede estorbársela , quitándome á mí de por medio. Viva , viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos , y muera,

muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha, y le puso en la sepultura: y diciendo esto, asió del baston que tenia hincado en el suelo, y quedándose la mitad dél en la tierra, mostró que servia de vaina á un mediano estoque, que en él se ocultaba, y puesta la que se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado, y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta á las espaldas, con la mitad de la acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre, y tendido en el suelo de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos á favorecerle, condolidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando Don Quixote á Rocinante, acudió á favorecerle, y le tomó en sus brazos, y halló que aun no habia espirado. Quisiéronle sacar el estoque, pero el Cura, que estaba presente, fué de parecer, que no se le sacasen ántes de confesarle, porque el sacársele, y el espirar, seria todo á un tiempo. Pero volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada, dixo: si quisieses, cruel Quiteria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aun pensaria que mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo. El Cura oyendo lo qual, le dixo, que atendiese á la salud del alma, ántes que á los gustos del cuerpo, y que pidiese muy de véras á Dios perdon de sus pecados y de su desesperada determinacion. Á lo qual replicó Basilio, que en ninguna manera se confesaria, si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaria la voluntad, y le daria aliento para confesarse. En oyendo Don Quixote la peticion del herido, en altas voces dixo, que Basilio pedia una

cosa muy justa y puesta en razon , y ademas muy hácedera , y que el Señor Camacho quedaria tan honrado , recibiendo á la Señora Quiteria viuda del valeroso Basilio , como si la recibiera del lado de su padre. Aquí no ha de haber mas de un sí , que no tenga otro efecto que el pronunciarle , pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho , y todo le tenia suspenso y confuso , sin saber que hacer , ni que decir ; pero las voces de los amigos de Basilio fuéron tantas , pidiéndole que consintiese que Quiteria le diese la mano de esposa , porque su alma no se perdiese , partiendo desesperado desta vida , que le moviéron , y aun forzáron á decir , que si Quiteria queria dársela , que él se contentaba , pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos. Luego acudiéron todos á Quiteria , y unos con ruegos , y otros con lágrimas , y otros con eficaces razones la persuadian que diese la mano al pobre Basilio , y ella mas dura que un mármol , y mas sesga que una estatua , mostraba , que ni sabia , ni podia , ni queria responder palabra , ni la respondiera , si el Cura no la dixera que se determinase presto en lo que habia de hacer , porque tenia Basilio ya el alma en los dientes , y no daba lugar á esperar irresolutas determinaciones. Entónces la hermosa Quiteria , sin responder palabra alguna , turbada al parecer , triste y pesarosa llegó donde Basilio estaba , ya los ojos vueltos , el aliento corto y apresurado , murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria , dando muestras de morir como gentil , y no como christiano. Llegó en fin Quiteria , y puesta de rodillas le pidió la mano por señas , y no por palabras. Desencaxó los ojos Basilio , y mirándola atentamente , le dixo : ó Quiteria , que has venido á ser pia-

dosa á tiempo quando tu piedad ha de servir de cuchillo, que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria que me das en escogermene por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplico es, ó fatal estrella mia, que la mano que me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento, ni para engañarme de nuevo; sino que confieses y digas, que sin hacer fuerza á tu voluntad me la entregas, y me la das como á tu legítimo esposo, pues no es razon, que en un trance como este me engañes, ni uses de fingimientos con quien tantas verdades ha tratado contigo. Entre estas razones se desmayaba, de modo, que todos los presentes pensaban, que cada desmayo se habia de llevar el alma consigo. Quiteria, toda honesta, y toda vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad, y así con la mas libre que tengo te doy la mano de legítima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre alvedrío, sin que la turbe, ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Sí doy, respondió Basilio, no turbado, ni confuso, sino con el claro entendimiento que el Cielo quiso darme, y así me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondió Quiteria, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos á la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo á este punto Sancho Panza, mucho habla: háganle que se dexede requiebros, y que atienda á su alma, que á mi parecer, mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues asidos de las manos Basilio y Quiteria, el Cura tierno y lloroso, los

echó la bendición, y pidió al Cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado, el qual así como recibió la bendición, con presta ligereza se levantó en pie, y con no vista desenvoltura se sacó el estoque, á quien servia de vayna su cuerpo. Quedáron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples, que curiosos, en altas voces comenzáron á decir: milagro, milagro. Pero Basilio replicó: no milagro, milagro, sino industria, industria. El Cura desatentado y atónito, acudió con ámbas manos á tentar la herida, y halló que la cuchilla habia pasado no por la carne y costillas de Basilio, sino por un cañon hueco de hierro, que lleno de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenia, preparada la sangre, segun despues se supo, de modo que no se helase. Finalmente el Cura y Camacho, con todos los mas circunstantes, se tuviéron por burlados y escarnidos. La esposa no dió muestras de pesarle de la burla, ántes oyendo decir, que aquel casamiento, por haber sido engañoso, no habia de ser valedero, dixo, que ella le confirmaba de nuevo, de lo qual coligiéron todos, que de consentimiento, y sabiduría de los dos se habia trazado aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos, que remitiéron su venganza á las manos, y desenvaynando muchas espadas, arremetiéron á Basilio, en cuyo favor en un instante se desenvaynáron casi otras tantas, y tomando la delantera á caballo Don Quixote con la lanza sobre el brazo, y bien cubierto de su escudo, se hacia dar lugar de todos. Sancho, á quien jamas pluguiéron, ni solazáron semejantes fechurías, se acogió á las tinajas, donde habia sacado su agradable espuma, pareciéndole aquel lugar como sagrado, que habia de ser tenido en respe-

to. Don Quixote á grandes voces decia : teneos , señores , teneos , que no es razon tomeis venganza de los agravios que el amor nos hace : y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa , y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo , así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea , como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria era de Basilio , y Basilio de Quiteria por justa y favorable disposicion de los Cielos. Camacho es rico , y podrá comprar su gusto , quando , donde y como quisiere. Basilio no tiene mas desta oveja , y no se la ha de quitar alguno , por poderoso que sea , que á los dos que Dios junta , no podrá separar el hombre , y el que lo intentare , primero ha de pasar por la punta desta lanza : y en esto la blandió tan fuerte y tan diestramente , que puso pavor en todos los que no le conocian , y tan intensamente se fixó en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria , que se la borró de la memoria en un instante , y así tuviéron lugar con él las persuasiones del Cura , que era varon prudente¹² y bien intencionado , con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados : en señal de lo qual volviéron las espadas á sus lugares , culpando mas á la facilidad de Quiteria , que á la industria de Basilio , haciendo discurso Camacho , que si Quiteria queria bien á Basilio doncella , tambien le quisiera casada , y que debia de dar gracias al Cielo , mas por habérsela quitado , que por habérsela dado. Consolado pues , y pacífico Camacho y los de su mesnada , todos los de la de Basilio se sosegá-

ron , y el rico Camacho , por mostrar que no sentia la burla , ni la estimaba en nada , quiso que las fiestas pasasen adelante , como si realmente se desposara ; pero no quisieron asistir á ellas Basilio , ni su esposa , ni secuaces : y así se fueron á la aldea de Basilio : que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga , honre y ampare , como los ricos tienen quien los lisonjee , y acompañe. Lleváronse consigo á Don Quixote , estimándole por hombre de valor , y de pelo en pecho. Á solo Sancho se le escureció el alma , por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho , que duráron hasta la noche , y así asendereado y triste siguió á su señor , que con la cuadrilla de Basilio iba : y así se dexó atras las ollas de Egipto , aunque las llevaba en el alma , cuya ya casi consumida y acabada espuma , que en el caldero llevaba , le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía : y así acongojado y pensativo , aunque sin hambre , sin apearse del rucio , siguió las huellas de Rocinante.

CAPÍTULO XXII.

Donde se da cuenta de la grande aventura de la Cueva de Montesinos , que está en el corazon de la Mancha , á quien dió felice cima el valeroso Don Quixote de la Mancha.

Grandes fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron á Don Quixote , obligados de las muestras que habia dado , defendiendo su causa , y al par de la valentía le graduaron la discrecion , teniéndole por un Cid en las armas , y por un Ciceron en la eloquencia. El buen

Sancho se refociló tres dias á costa de los novios , de los quales se supo , que no fué traza comunicada con la hermosa Quiteria el herirse fingidamente , sino industria de Basilio , esperando della el mesmo suceso que se habia visto : bien es verdad , que confesó que habia dado parte de su pensamiento á algunos de sus amigos , para que al tiempo necesario favoreciesen su intencion y abonasen su engaño. No se pueden , ni deben llamar engaños , dixo Don Quixote , los que ponen la mira en virtuosos fines , y que el de casarse los enamorados era el fin de mas excelencia , advirtiendo , que el mayor contrario que el amor tiene , es la hambre y la continua necesidad , porque el amor es todo alegría , regocijo y contento , y mas quando el amante está en posesion de la cosa amada , contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza , y que todo esto decia con intencion de que se dexase el señor Basilio de exercitar las habilidades que sabe , que aunque le daban fama , no le daban dineros , y que atendiese á grangear hacienda por medios lícitos , é industriosos , que nunca faltan á los prudentes y aplicados. El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa , que quando se la quitan , le quitan la honra , y se la matan. La muger hermosa y honrada , cuyo marido es pobre , merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen , y como á señuelo gustoso se le abaten las águilas reales y los páxaros altaneros ; pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrechez , tambien la embisten los cuervos , los milanos y las otras aves de rapiña , y

la que está á tantos encuentros firme , bien merece llamarse corona de su marido. Mirad , discreto Basilio , añadió Don Quixote , opinion fué de no sé que sabio , que no habia en todo el mundo , sino una sola muger buena , y daba por consejo que cada uno pensase y creyese , que aquella sola buena era la suya , y así viviria contento. Yo no soy casado , ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo , y con todo esto me atreveria á dar consejo al que me lo pidiese , del modo que habia de buscar la muger con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaria , que mirase mas á la fama , que á la hacienda , porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena , sino con parecerlo , que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades públicas , que las maldades secretas. Si traes buena muger á tu casa , fácil cosa seria conservarla , y aun mejorarla en aquella bondad ; pero si la traes mala , en trabajo te pondrá el enmendarla , que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro. Yo no digo que sea imposible ; pero téngolo por dificultoso. Oia todo esto Sancho , y dixo entre sí : este mi amo , quando yo hablo cosas de meollo y de sustancia suele decir , que podria yo tomar un púlpito en las manos , y irme por ese mundo adelante predicando lindezas , y yo digo dél , que quando comienza á enhilar sentencias y á dar consejos , no solo puede tomar un púlpito en las manos , sino dos en cada dedo , y andarse por esas plazas á que quieres boca. Válate el diablo por caballero andante , que tantas cosas sabes : yo pensaba en mi ánima , que solo podia saber aquello que tocaba á sus caballerías ; pero no hay cosa donde no pique y dexee de meter su cucharada. Mur-

müraba esto algo Sancho , y entreoyóle su señor , y preguntóle ¿ que murmuras , Sancho? No digo nada , ni murmuro de nada , respondió Sancho , solo estaba diciendo entre mí , que quisiera haber oido lo que vuesa merced aquí ha dicho , ántes que me casara , que quizá dixera yo agora: el buey suelto bien se lame. ¿ Tan mala es tu Teresa , Sancho? dixo Don Quixote. No es muy mala , respondió Sancho ; pero no es muy buena , alómenos no es tan buena como yo quisiera. Mal haces , Sancho , dixo Don Quixote , en decir mal de tu muger , que en efecto es madre de tus hijos. No nos debemos nada , respondió Sancho , que tambien ella dice mal de mí quando se le antoja , especialmente quando está zelosa , que entónces súfrala el mesmo Satanas. Finalmente tres dias estuviéron con los novios , donde fuéron regalados y servidos como cuerpos de Rey. Pidió Don Quixote al diestro Licenciado le diese una guia , que le encaminase á la cueva de Montesinos , porque tenia gran deseo de entrar en ella , y ver á ojos vistas , si eran verdaderas las maravillas que de ella se decian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo , que le daria á un primo suyo famoso estudiante , y muy aficionado á leer libros de caballerías , el qual con mucha voluntad le pondria á la boca de la mesma cueva , y le enseñaria las lagunas de Ruidera , famosas ansimismo en toda la Mancha y aun en toda España : y díxole que llevaria con él gustoso entretenimiento , á causa que era mozo que sabia hacer libros para imprimir , y para dirigirlos á Príncipes. Finalmente el primo vino con una pollina preñada , cuya albarda cubria un gayado tapete , ó arpillera. Ensilló Sancho á Rocinante , y aderezó al rucio , proveyó sus alforjas , á las

quales acompañaron las del primo asimismo bien proveídas, y encomendándose á Dios, y despidiéndose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos. En el camino preguntó Don Quijote al primo, de que género y calidad eran sus ejercicios, su profesion y estudios. Á lo que él respondió, que su profesion era ser humanista: sus ejercicios y estudios, componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho, y no ménos entretenimiento para la República: que el uno se intitulaba *El de las libreas*, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, motes y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiesen en tiempo de fiestas y regocijos los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie, ni lambicando, como dicen el cerbelo, por sacarlas conformes á sus deseos, é intenciones: porque doy al zeloso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las que les convienen que les vendrán mas justas que pecadoras. Otro libro tengo tambien, á quien he de llamar: *Metamorfóseos*, ó *Ovidio Español*, de invencion nueva y rara, porque en él, imitando á Ovidio á lo burlesco, pinto quien fué la Giraldá de Sevilla, y el Ángel de la Madalena, quien el Caño de Vecinguerra de Córdoba, quienes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos, y Lavapies en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado, y de la Priora, y esto con sus alegorías, metáforas y translaciones, de modo, que alegran, suspenden y enseñan á un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo *Suplemento á Virgilio Polidoro*, que trata de la invencion de las cosas, que es de grande erudicion y estudio, á causa que las cosas que se dexó de decir Po-

lidoros de gran sustancia, las averiguo yo, y las declaro por gentil estilo. Olvidósele á Virgilio de declararnos quien fué el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con mas de veinte y cinco autores, porque vea vuesa merced si he trabajado bien, y si ha de ser útil el tal libro á todo el mundo. Sancho, que habia estado muy atento á la narracion del primo, le dixo: dígame señor, así Dios le dé buena manderecha en la impresion de sus libros, sabríame decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe ¿quien fué el primero que se rascó en la cabeza? que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adan. Sí seria, respondió el primo, porque Adan no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos, y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rasca-ria. Así lo creo yo, respondió Sancho; pero dígame ahora ¿quien fué el primer volteador del mundo? En verdad, hermano, respondió el primo, que no me sabré determinar por ahora, hasta que lo estudie: yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y yo os satisfaré quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire, señor, replicó Sancho, no tome trabajo en esto, que ahora he caido en la cuenta de lo que le he preguntado: sepa que el primer volteador del mundo fué Lucifer, quando le echáron, ó arrojáron del cielo, que vino volteando hasta los abismos. Tienes razon, amigo, dixo el primo: y dixo Don Quixote: esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho, á alguno las has oido decir. Calle señor, replicó Sancho, que á buena fe, que si me doy á preguntar, y á respon-

der, que no acabe de aquí á mañana. Sí, que para preguntar necedades y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos. Mas has dicho, Sancho, de lo que sabes, dixo Don Quixote, que hay algunos, que se cansan en saber y averiguar cosas, que despues de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento, ni á la memoria. En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel dia, y á la noche se albergáron en una pequeña aldea, adonde el primo dixo á Don Quixote, que desde allí á la cueva de Montesínos no habia mas de dos leguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella, era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegase al abismo habia de ver donde paraba, y así compráron casi cien brazas de soga, y otro dia á las dos de la tarde llegóron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. En viéndola se apeáron el primo, Sancho y Don Quixote, al qual los dos le atáron luego fortísimamente con las sogas, y en tanto que le faxaban y ceñian, le dixo Sancho: mire vuesa merced, señor mio, lo que hace, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen á enfriar en algun pozo: sí, que á vuesa merced no le toca, ni atañe ser el escudriñador desta, que debe de ser peor que mazmorra. Ata, y calla, respondió Don Quixote, que tal empresa como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada. Y entónces dixo la guia: suplico á vuesa merced, señor Don Quixote, que mire bien, y especule con cien ojos lo que hay allá

dentro , quizá habrá cosas , que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos está el pandero que le sabrán bien tañer , respondió Sancho Panza. Dicho esto , y acabada la ligadura de Don Quixote (que no fué sobre el arnes , sino sobre el jubon de armar) dixo Don Quixote : inadvertidos hemos andado en no habernos proveido de algun esquilon pequeño , que fuera atado junto á mí en esta misma sogá , con cuyo sonido se entendiera , que todavía baxaba y estaba vivo ; pero pues ya no es posible , á la mano de Dios que me guie , y luego se hincó de rodillas , y hizo una oracion en voz baxa al Cielo , pidiendo á Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella , al parecer , peligrosa y nueva aventura , y en voz alta dixo luego : ó Señora de mis acciones y movimientos , clarísima y sin par Dulcinea del Toboso , si es posible que lleguen á tus oidos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante , por tu inaudita belleza te ruego las escuches , que no son otras , que rogarte no me niegues tu favor y amparo ahora que tanto le he menester. Yo voy á despeñarme , á empozarme y á hundirme en el abismo , que aquí se me representa , solo porque conozca el mundo , que si tú me favoreces , no habrá imposible á quien yo no acometa y acabe : y en diciendo esto , se acercó á la sima , vió no ser posible descolgarse , ni hacer lugar á la entrada , sino era á fuerza de brazos , ó á cuchilladas , y así poniendo mano á la espada , comenzó á derribar y á cortar de aquellas malezas , que á la boca de la cueva estaban , por cuyo ruido y estruendo saliéron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos , tan espesos y con tanta priesa , que diéron con Don Quixote en el suelo : y



Antonio Cazzicero lo inv^o y dibujo

Juan Barcelon lo Grabó en Madrid A.º 1777

si él fuera tan agorero como católico christiano , lo tuviera á mala señal , y excusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantó , y viendo que no salian mas cuervos , ni otras aves noturnas , como fuéron murciélagos , que asimismo entre los cuervos saliéron, dándole sogas el primo y Sancho , le dexáron calar al fondo de la caverna espantosa : y al entrar , echándole Sancho su bendicion , y haciendo sobre él mil cruces , dixo : Dios te guie y la Peña de Francia , junto con la Trinidad de Gaeta , flor , nata y espuma de los caballeros andantes. Allá vas valenton del mundo , corazon de acero , brazos de bronce : Dios te guie otra vez , y te vuelva libre , sano y sin cautela á la luz desta vida que dexas , por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Iba Don Quixote dando voces , que le diesen sogas y mas sogas , y ellos se la daban poco á poco , y quando las voces , que acanaladas por la cueva salian , dexáron de oirse , ya ellos tenian descolgadas las cien brazas de sogas. Fuéron de parecer de volver á subir á Don Quixote , pues no le podian dar mas cuerda : con todo eso se detuviéron como media hora , al cabo del qual espacio volviéron á recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno , señal que les hizo imaginar que Don Quixote se quedaba dentro , y creyéndolo así Sancho , lloraba amargamente , y tiraba con mucha priesa por desengañarse ; pero llegando á su parecer , á poco mas de las ochenta brazas sintieron peso , de que en extremo se alegráron. Finalmente á las diez viéron distintamente á Don Quixote , á quien dió voces Sancho , diciéndole : sea vuesa merced muy bien vuelto , señor mio , que ya pensábamos que se queda-

ba allá para casta ; pero no respondia palabra Don Quixote, y sacándole del todo, viéron que traia cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendiéronle en el suelo, y desliéronle, y con todo esto no despertaba. Pero tanto le volviéron y revolviéron, sacudiéron y meneáron, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, despezándose bien, como si de algun grave, y profundo sueño despertara, y mirando á una y á otra parte, como espantado, dixo: Dios os lo perdone, amigos, que me habeis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista, que ningun humano ha visto, ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer, que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, ó se marchitan como la flor del campo. ¡Ó desdichado Montesinos! ¡Ó mal ferido Durandarte! ¡Ó sin ventura Belerma! ¡Ó lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostrais en vuestras aguas las que lloráron vuestros hermosos ojos! Con grande atencion escuchaban el primo y Sancho las palabras de Don Quixote, que las decia como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese á entender lo que decia, y les dixese lo que en aquel infierno habia visto. ¿Infierno le llamais? dixo Don Quixote, pues no le llameis así, porque no lo merece, como luego veréis. Pidió que le diesen algo de comer, que traia grandísima hambre. Tendiéron la arpillera del primo sobre la verde yerba, acudiéron á la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor y compañía, merendáron y cenáron todo junto. Levantada la arpillera, dixo Don Quixote de la Mancha: no se levante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

CAPÍTULO XXIII.

De las admirables cosas que el extremado Don Quixote contó, que habia visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

Las quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos dió lugar á Don Quixote, para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarísimos oyentes lo que en la cueva de Montesinos habia visto, y comenzó en el modo siguiente.

Á obra de doce, ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano se hace una concavidad y espacio, capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquicios, ó agujeros, que léjos le responden, abiertos en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espacio vi yo, á tiempo quando ya iba cansado y mohino de verme pendiente y colgado de la soga caminar por aquella oscura region abaxo, sin llevar cierto, ni determinado camino, y así determiné entrarme en ella y descansar un poco. Dí voces, pidiéndoos que no descolgádes mas soga, hasta que yo os lo dixese; pero no debísteis de oirme. Fuí recogiendo la soga que enviábades, y haciendo della una rosca ó rimero, me senté sobre él pensativo ademas, considerando lo que hacer debia para calar al fondo, no teniendo quien me sustentase: y estando en este pensamiento y confusion, derepente y sin procurarlo me salteó un sueño profundísimo, y quando ménos lo

pensaba , sin saber como , ni como no , desperté dél , y me hallé en la mitad del mas bello , ameno y deleytoso prado , que puede criar la naturaleza , ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despabilé los ojos , limpiémelos , y vi que no dormia , sino que realmente estaba despierto. Con todo esto me tenté la cabeza , y los pechos por certificarme , si era yo mismo el que allí estaba , ó alguna fantasma vana y contrahecha ; pero el tacto , el sentimiento , los discursos concertados que entre mí hacia , me certificáron que yo era allí entónces el que soy aquí ahora. Ofrecióseme luego á la vista un Real , y suntuoso Palacio , ó Alcázar , cuyos muros y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados : del qual abriéndose dos grandes puertas , vi que por ellas salia , y hácia mí se venia un venerable anciano , vestido con un capuz de bayeta morada , que por el suelo le arrastraba : ceñiale los hombros y los pechos una beca de colegial de raso verde : cubriale la cabeza una gorra milanessa negra , y la barba canísima le pasaba de la cintura : no traia arma ninguna , sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces , y los dieces asimismo como huevos medianos de abestruz : el continente , el paso , la gravedad y la anchísima presencia , cada cosa de por sí y todas juntas , me suspendiéron y admiráron. Llegóse á mí , y lo primero que hizo fué abrazarme estrechamente , y luego decirme : luengos tiempos ha , valeroso caballero Don Quixote de la Mancha , que los que estamos en estas soledades encantados , esperamos verte , para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado , llamada la cueva de Montesínos : hazaña solo guardada pa-

ra ser acometida de tu invencible corazón, y de tu ánimo estupendo. Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas que este transparente Alcázar solapa, de quien yo soy Alcayde y Guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre. Apenas me dixo que era Montesinos, quando le pregunté, si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba, que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazón de su grande amigo Durandarte, y llevádole á la Señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decian verdad, sino en la daga, porque no fué daga, ni pequeña, sino un puñal buido, mas agudo que una lezna. Debía de ser, dixo á este punto Sancho, el tal puñal de Ramon de Hóces, el Sevillano. No sé, prosiguió Don Quixote; pero no sería dese puñalero, porque Ramon de Hóces fué ayer, y lo de Roncesváles, donde aconteció esta desgracia, ha muchos años, y esta averiguacion no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad y contexto de la historia. Así es, respondió el primo, prosiga vuesa merced, señor Don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondió Don Quixote, y así digo, que el venerable Montesinos me metió en el cristalino Palacio, donde en una sala baxa, fresquísima sobre modo y toda de alabastro estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el qual vi á un caballero tendido de largo á largo, no de bronce, ni de mármol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne, y de puros huesos. Tenía la mano derecha (que á mi parecer es algo pelu-

da y nervosa (señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazon, y ántes que preguntase nada á Montesínos, viéndome suspenso, mirando al del sepulcro, me dixo: este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo: tiénele aquí encantado como me tiene á mí, y á otros muchos y muchas, Merlin, aquel Frances encantador, que dicen que fué hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fué hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto mas que el diablo. El como, ó para que nos encantó, nadie lo sabe y ello dirá andando los tiempos, que no están muy léjos, segun imagino. Lo que á mí me admira es, que sé tan cierto, como ahora es de dia, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que despues de muerto le saqué el corazon con mis propias manos, y en verdad que debia de pesar dos libras, porque segun los Naturales, el que tiene mayor corazon, es dotado de mayor valentía del que le tiene pequeño. Pues siendo esto así, y que realmente murió este caballero ¿como ahora se queja, y sospira de quando en quando, como si estuviese vivo? Esto dicho, el mísero Durandarte, dando una gran voz, dixo:

*Ó mi primo Montesínos,
lo postrero que os rogaba,
que quando yo fuere muerto,
y mi ánima arrancada,
que lleveis mi corazon
adonde Belerma estaba,
sacándomele del pecho,
ya con puñal, ya con daga.*

Oyendo lo qual el venerable Montesinos , se puso de rodillas ante el lastimado caballero , y con lágrimas en los ojos le dixo : ya señor Durandarte , carísimo primo mio , ya hice lo que me mandástes en el aciago dia de nuestra pérdida : yo os saqué el corazon lo mejor que pude , sin que os dexase una mínima parte en el pecho , yo le limpié con un pañizuelo de puntas , yo partí con él de carrera para Francia , habiéndoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lágrimas , que fuéron bastantes á lavarme las manos , y limpiarme con ellas la sangre que tenian de haberos andado en las entrañas , y por mas señas , primo de mi alma , en el primero Lugar que topé saliendo de Roncesváles , eché un poco de sal en vuestro corazon , porque no oliese mal , y fuese , si no fresco , aloménos amojamado á la presencia de la señora Belerma , la qual con vos y conmigo , y con Guadiana vuestro escudero , y con la dueña Ruidera , y sus siete hijas y dos sobrinas , y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos nos tiene aquí encantados el sabio Merlin ha muchos años , y aunque pasan de quinientos , no se ha muerto ninguno de nosotros , solamente falta Ruidera , y sus hijas y sobrinas , las quales llorando , por compasion que debió de tener Merlin dellas las convirtió en otras tantas lagunas , que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera : las siete son de los Reyes de España , y las dos sobrinas de los caballeros de una órden santísima , que llaman de San Juan. Guadiana vuestro escudero plañendo asimesmo vuestra desgracia , fué convertido en un rio , llamado de su mesmo nombre , el qual quando llegó á la superficie de la tierra , y vió

el sol del otro cielo , fué tanto el pesar que sintió de ver que os dexaba , que se sumergió en las entrañas de la tierra ; pero como no es posible dexar de acudir á su natural corriente , de quando en quando sale , y se muestra donde el sol y las gentes le vean. Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas , con las quales y con otras muchas que se llegan , entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto , por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolía , y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima , sino bürdos y desabridos , bien diferentes de los del Tajo dorado : y esto que agora os digo , ó primo mio , os lo he dicho muchas veces , y como no me respondeis , imagino que no me dais crédito , ó no me ois , de lo que yo recibo tanta pena , qual Dios lo sabe. Unas nuevas os quiero dar ahora , las quales ya que no sirvan de alivio á vuestro dolor , no os le aumentarán en ninguna manera. Sabed que teneis aquí en vuestra presencia (y abrid los ojos y vereislo) aquel gran caballero , de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin , aquel Don Quixote de la Mancha digo , que de nuevo , y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería , por cuyo medio y favor podria ser que nosotros fuésemos desencantados , que las grandes hazañas para los grandes hombres están guardadas. Y quando así no sea , respondió el lastimado Durandarte con voz desmayada y baxa , quando así no sea , ó primo , digo , paciencia y barajar : y volviéndose de lado , tornó á su acostumbrado silencio sin hablar mas palabra. Oyéronse en esto grandes alaridos y llantos , acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos.

Volví la cabeza, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala pasaba una procesion de dos hileras de hermosísimas doncellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabezas, al modo turquesco. Al cabo y fin de las hileras venia una Señora, que en la gravedad lo parecia, asimismo vestida de negro, con tocas blancas, tan tendidas y largas, que besaban la tierra. Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras: era cejijunta, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostraban ser ralos, y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras: traia en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude divisar, un corazon de carne momia, segun venia seco y amojamado. Díxome Montesínos, como toda aquella gente de la procesion eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traia el corazon entre el lienzo y en las manos, era la Señora Belerma, la qual con sus doncellas quatro dias en la semana hacian aquella procesion, y cantaban, ó por mejor decir, lloraban endechas sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazon de su primo: y que si me habia parecido algo fea, ó no tan hermosa como tenia la fama, era la causa las malas noches, y peores dias que en aquel encantamento pasaba, como lo podia ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza: y no toma ocasion su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres, porque ha muchos meses y aun años, que no le tiene, ni asoma por sus puertas; sino del dolor que siente su corazon por el que de contino tiene en las manos, que le

renueva y trae á la memoria la desgracia de su mal logrado amante : que si esto no fuera , apénas la igualara en hermosura , donayre y brio la gran Dulcinea del Toboso , tan celebrada en todos estos contornos y aun en todo el mundo. Cepos quedos , dixes yo entónces , señor Don Montesínos , cuente vuesa merced su historia como debe , que ya sabe que toda comparacion es odiosa , y así no hay para que comparar á nadie con nadie : la sin par Dulcinea del Toboso es quien es , y la Señora Doña Belerma es quien es , y quien ha sido , y quédese aquí. Á lo que él me respondió : señor Don Quixote , perdóneme vuesa merced , que yo confieso que anduve mal , y no dixes bien en decir que apénas igualara la Señora Dulcinea á la Señora Belerma , pues me bastaba á mí haber entendido , por no sé que barruntos , que vuesa merced es su caballero , para que me mordiera la lengua ántes de compararla sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dió el gran Montesínos , se quietó mi corazon del sobresalto que recibí en oír que á mi Señora la comparaban con Belerma. Y aun me maravillo yo , dixo Sancho , de como vuesa merced no se subió sobre el vejote , y le molió á coces todos los huesos , y le peló las barbas , sin dexarle pelo en ellas. No , Sancho amigo , respondió Don Quixote , no me estaba á mí bien hacer eso , porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos , aunque no sean caballeros , y principalmente á los que lo son y están encantados : yo sé bien que no nos quedámos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasámos. Á esta sazón dixo el primo : yo no sé , señor Don Quixote , como vuesa merced en tan poco espacio de tiempo como ha que está allá baxo haya vis-

to tantas cosas , y hablado y respondido tanto. ¿Quanto ha que baxé? preguntó Don Quixote. Poco mas de una hora , respondió Sancho. Eso no puede ser , replicó Don Quixote , porque allá me anocheció y amaneció , y tornó á anohecer y á amanecer tres veces , de modo , que á mi cuenta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escondidas á la vista nuestra. Verdad debe de decir mi señor , dixo Sancho , que como todas las cosas que le han sucedido son por encantamento , quizá lo que á nosotros nos parece una hora , debe de parecer allá tres dias con sus noches. Así será , respondió Don Quixote. ¿Y ha comido vuesa merced en todo este tiempo , señor mio? preguntó el primo. No me he desayunado de bocado , respondió Don Quixote , ni aun he tenido hambre , ni por pensamiento. ¿Y los encantados comen? dixo el primo. No comen , respondió Don Quixote , ni tienen excrementos mayores , aunque es opinion que les crecen las uñas , las barbas y los cabellos. ¿Y duermen por ventura los encantados , señor? preguntó Sancho. No por cierto , respondió Don Quixote , aloménos en estos tres dias que yo he estado con ellos , ninguno ha pegado el ojo , ni yo tampoco. Aquí encaxa bien el refran , dixo Sancho , de , dime con quien andas , decirte he quien eres : ándase vuesa merced con encantados ayunos y vigilantes , mirad si es mucho , que ni coma , ni duerma miéntras con ellos anduviere ; pero perdóneme vuesa merced , señor mio , si le digo , que de todo quanto aquí ha dicho , lléveme Dios , que iba á decir el diablo , si le creo cosa alguna. ¿Como no? dixo el primo ¿pues habia de mentir el señor Don Quixote , que aunque quisiera , no ha tenido lugar para componer , é imaginar tanto millon de mentiras? Yo

no creo que mi señor miente , respondió Sancho. Si no, ¿que crees? le preguntó Don Quixote. Creo , respondió Sancho , que aquel Merlin , ó aquellos encantadores que encantaron á toda la chusma que vuesa merced dice que ha visto y comunicado allá baxo , le encaxaron en el magin , ó la memoria toda esa máquina que nos ha contado , y todo aquello que por contar le queda. Todo eso pudiera ser , Sancho , replicó Don Quixote ; pero no es así , porque lo que he contado , lo vi por mis propios ojos , y lo toqué con mis mismas manos. Pero que dirás quando te diga yo ahora , como entre otras infinitas cosas , y maravillas que me mostró Montesinos (las quales despacio y á sus tiempos te las iré contando en el discurso de nuestro viage , por no ser todas deste lugar) me mostró tres labradoras , que por aquellos amenísimos campos iban saltando y brincando como cabras , y apénas las hube visto , quando conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso , y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella , que hablámos á la salida del Toboso. Pregunté á Montesinos si las conocia , respondiome que no ; pero que él imaginaba que debian de ser algunas Señoras principales encantadas , que pocos dias habia que en aquellos prados habian parecido , y que no me maravillase desto , porque allí estaban otras muchas Señoras ¹³ de los pasados y presentes siglos , encantadas en diferentes y extrañas figuras , entre las quales conocia él á la Reyna Ginebra , y su dueña Quintañoa , escanciando el vino á Lanzarote , quando de Bretaña vino. Quando Sancho Panza oyó decir esto á su amo , pensó perder el juicio , ó morir de risa , que como él sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea , de quien él habia sido el encantador , y el levantador

del tal testimonio , acabó de conocer indubitavelmente que su señor estaba fuera de juicio , y loco de todo punto , y así le dixo : en mala coyuntura , y en peor sazón , y en aciago día baxó vuesa merced , caro patron mio , al otro mundo , y en mal punto se encontró con el señor Montesinos , que tal nos le ha vuelto. Bien se estaba vuesa merced acá arriba con su entero juicio , tal qual Dios se le habia dado , hablando sentencias , y dando consejos á cada paso , y no agora contando los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco , Sancho , respondió Don Quixote , no hago caso de tus palabras. Ni yo tampoco de las de vuesa merced , replicó Sancho , si quiera me hiera , si quiera me mate por las que le he dicho , ó por las que le pienso decir , si en las tuyas no se corrige y enmienda. Pero dígame vuesa merced ahora que estamos en paz ¿ como , ó en que conoció á la Señora nuestra ama ? y si la habló ¿ que dixo , y que le respondió ? Conocíla , respondió Don Quixote , en que trae los mismos vestidos que traia quando tú me la mostraste. Habléla , pero no me respondió palabra , ántes me volvió las espaldas , y se fué huyendo con tanta priesa , que no la alcanzara una xara. Quise seguirla , y lo hiciera , si no me aconsejara Montesinos , que no me cansase en ello , porque seria en balde , y mas porque se llegaba la hora donde me convenia volver á salir de la sima. Díxome asimismo , que andando el tiempo se me daria aviso , como habian de ser desencantados él y Belerma y Durandarte con todos los que allí estaban ; pero lo que mas pena me dió de las que allí vi , y noté , fué que estándome diciendo Montesinos estas razones , se llegó á mí por un lado , sin que yo la viese venir , una de las dos compa-

ñeras de la sin ventura Dulcinea , y llenos los ojos de lágrimas , con turbada y baxa voz me dixo : mi Señora Dulcinea del Toboso besa á vuesa merced las manos , y suplica á vuesa merced se la haga de hacerla saber como está , y que por estar en una gran necesidad , asimismo suplica á vuesa merced quan encarecidamente puede , sea servido de prestarle sobre este faldellin que aquí traigo de cotonía nuevo media docena de reales , ó los que vuesa merced tuviere , que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad. Suspendióme , y admiróme el tal recado , y volviéndome al señor Montesínos , le pregunté ¿ es posible , señor Montesínos , que los encantados principales padecen necesidad ? Á lo que él me respondió : créame vuesa merced , señor Don Quixote de la Mancha , que esta que llaman necesidad adonde quiera se usa , y por todo se extiende , y á todos alcanza , y aun hasta los encantados no perdona : y pues la Señora Dulcinea del Toboso envia á pedir esos seis reales , y la prenda es buena , segun parece , no hay sino dárselos , que sin duda debe de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomaré yo , le respondí , ni ménos le daré lo que pide , porque no tengo sino solos quatro reales , los quales le dí (que fuéron los que tú , Sancho , me diste el otro dia para dar limosna á los pobres que topase por los caminos) y le dixé : decid , amiga mia , á vuesa Señora , que á mí me pesa en el alma de sus trabajos , y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos , y que le hago saber , que yo no puedo , ni debo tener salud careciendo de su agradable vista y discreta conversacion , y que le suplico quan encarecidamente puedo , sea servida su merced de dexarse ver y tratar deste su